

ras y mantas de ixtle industria que les era propia; y les enseñaron luego otros oficios, como el de carpinteros, albañiles, pintores y algunos otros. Los productos de esta industria los hacía irse proporcionando mayores comodidades, y fueron estableciendo tan bien su comercio con los pueblos de otros territorios, con lo cual iba en progreso la vida civil á que se redujeron.

Veinte años que trabajó en estas serranías el padre Fr. Junípero ayudado eficazmente por sus compañeros, fueron otros tantos de caminar por el sendero de la perfeccion, y así se hizo constar en las cartas escritas á los padres del colegio de San Fernando, en 15 de Agosto y 22 de Diciembre de 1770, por el Sr. marqués de Croix virey en aquel tiempo y el Ilmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México. Estos documentos que expresan lo que habian florecido aquellos pueblos y el grado de civilizacion á que llegaron bajo el influjo de la religion que perfecciona las facultades del hombre, fueron escritos cuando los misioneros entregaron aquellas congregaciones al cuidado del clero secular, para que los religiosos se emplearan en otros lugares mas remotos, donde aun no estaba completamente vencida la barbarie.

En el año de 1746, dos años despues de que se empezara la civilizacion del territorio de la sierra gorda, el conde de Fuenclara entregó las riendas del gobierno á D. Juan Francisco Güermes y Horcacitas, primer conde de Revillagigedo, que habia desempeñado el gobierno de la Habana y que entró á México como virey de la Nueva España el 9 de Julio del año referido.

Uno de sus principales afanes, fué procurar el aumento de las rentas reales, y consiguió que en su tiempo crecieran como en ningun otro. Este celo por la riqueza del erario, no era mayor que el que tenia par aumentar

su caudal particular, pues ademas de las ventajas que tenia por su elevada posicion, especuló de cuantas maneras pudo, sin exceptuar toda clase de granjerías y tratos escandalosos que tenian lugar en su mismo palacio. De esta manera fueron tales las riquezas que llegó á tener, que pasaba por el súbdito mas rico de la corona de España.

En tiempo de este virey, D. José Escandon fué nombrado gobernador de la provincia de N. Santander que hoy es una parte del Estado de Tamaulipas. No pudo habilitarse el puerto de Santander para recibir grandes embarcaciones porque segun el parecer de los pilotos que lo conocieron, impedia esto la mucha arena que se recopilaba, formando grandes bancos donde encallaban los navíos, pero en cambio, en aquel fértil territorio, desde Altamira hasta Camargo, se fundaron once pueblos de españoles, con las muchas familias que de otras partes consiguió el coronel Escandon fueran como colonizadoras de aquel desierto territorio; y congregó á los indígenas en cuatro misiones, que pronto fueron otras tantas poblaciones que florecian como las demas.

Para este tiempo las provincias de tepehuanes y la sierra de Topia, donde habian trabajado los padres jesuitas como misioneros, estaban del todo reducidas á la religion; y viendo el padre provincial que los miembros de la compañía, que allí se empleaban en la administracion espiritual de aquellos habitantes podrian fundar otras misiones, en lugares que mas necesidad tenian de la enseñanza religiosa, pidió al rey lo exonerara de la obligacion de servirlos. El virey pasó á España esta solicitud, que fué despachada en el sentido de su peticion, desde fines de 47; pero hasta el 1753, no se consiguió que la mitra de Durango nombrara clérigos para que recibieran la direccion de los veintidos pueblos que habian formado los padres jesuitas, siendo algunos de ellos, como Santiago Papazquiari,

los mas grandes lugares que en su interior cuenta el Estado de Durango.

El conde de Revillagigedo, despues que acumuló un cuantioso caudal, se empeñó en salir de México para fundar en España algunas posesiones y conseguir ventajosos enlaces para sus hijas, llevándose de las ideas de la época, en que en lo general poco aprecio se hacia de las acciones, teniéndose siempre como mayor mérito, la posesion de algunos ruidos pergaminos en que se escribiera alguna ejecutoria de aquella nobleza que se hacia consistir en el despotismo á que muchas veces le acompañaba una deplorable corrupcion. El rey Fernando VI accediendo á la peticion del virrey, nombró en su lugar á D. Agustin Ahumada y Villalon, marquez de las Amarillas y famoso militar en las guerras de Italia, que llegó á México y tomó posesion del vireinato en diez de Noviembre de 1755.

Este virrey que era hombre íntegro, puso su atencion en reprimir los grandes abusos que se habian introducido en la administracion pública, así en la capital como en las provincias, y aunque esto como es natural, le suscitó graves dificultades, su inconstante constancia lo hizo avanzar mucho en esta obra, que era del agrado de la generalidad, porque siempre el sentido comun es guiado al fin del progreso y de perfeccion á donde por un movimiento natural tienden todas las sociedades, como si gravitaran á su centro.

A los dos años de gobernar la N. España el marquez de las Amarillas, se descubrieron unas famosas venas metálicas en la sierra de Iguana, perteneciente al Nuevo reino de Leon, hoy Estado de Nuevo Leon ó Monterey. Uno de los metales que se extraian de aquellos ricos criaderos, era una lama, que expuesta al aire se endurecia fácilmente, y despues por donde quiera que se le partiese, quedaban los trozos pendientes de muchos hilos de plata,

formando en sus marañas muy curiosas figuras. Y sin embargo, no era este el mas rico, pues habia otras clases superiores, cuya riqueza hizo que en un momento se poblara de gente de muchas partes. Si esta exorbitante cantidad de plata que se extrajo en los primeros dias hubiera continuado extrayéndose por mucho tiempo, estas minas hubieran sido de una superioridad incuestionable, á cuantas se habian descubierto hasta entónces en la N. España, sin exceptuar los ricos minerales de Guanajuato, Zacatecas y Sombrerete; pero aquello desapareció como la sombra de una nube, y los primeros descubridores, á causa de fuertes desavenencias que les causaron ruidosos pleitos, quedaron reducidos á tal extremo de miseria, que tuvieron que volverse á pié para los respectivos lugares de su residencia.

Los años de 58 y 59, los empleó el virey Ahumada y Villalon, en seguir corrigiendo los abusos que habia encontrado en los distintos ramos de la administracion: y empezaba á poner mano en algunas obras públicas, como en concluir la obra del desagüe de las Lagunas de México, cuando fué acometido de una apoplejia que lo dejó inutilizado de seguir entendiendo en los negocios del vireinato. Los médicos encargados de su curacion, le aconsejaron la mudanza de temperamento á la ciudad de Oeravaca; pero lejos de aprovecharle esto para recobrar la salud, le repitió el ataque apoplático, y murió el 3 de Enero de 1760. Este virey formó un notable contraste con su antecesor el conde de Revillagigedo: no solo dejó correr los abusos que abia en todos los ramos del gobierno, sino que los convirtió él mismo, en elementos de indecorosas especulaciones; mientras que el marquez de las Amarillas trabajó con asiduo empeño por quitar semejantes abusos. Y mientras el primero segun la fama, era el súbdito mas rico del rey de España, el segundo al mo-

rir dejó á su viuda tan pobre, que no pudo vivir con la decencia correspondiente á su categoría, sino merced á los auxilios de algunas personas que quisieron honrar la memoria del gobernante integro y desinteresado, manteniendo el lustre de su casa, hasta que la marquesa volvió á Europa.

A la muerte de este virey, por no haberse encontrado el pliego de sustitucion, entró á gobernar la audiencia hasta el 28 de Abril en que como virey interino tomó posesion D. Francisco Cagigal, apenas tuvo tiempo de componer la plaza principal de la capital, cuando llegó el virey propietario D. Joaquin de Monserrat marques de Cruillas, que tomó posesion el 6 de Octubre del mismo año de 1760. Este virey inaugura su gobierno preparando las fiestas para proclamar como soberano al rey Carlos III uno de los mas memorables en España, por los acontecimientos de que hablaremos en el capítulo que sigue. Para esta solemnidad, el arzobispo bendijo el estandarte, y con él salió el virey de palacio, acompañado de los ministros de los tribunales, todas las autoridades y la nobleza de la ciudad: al llegar al lugar donde estaba el tablado, el ayuntamiento invitó al virey que le levantara el estandarte por el nuevo rey Carlos III y luego todos prestaron homenaje, así las autoridades españolas como las indígenas de Santiago Tlaltelolco, Tezcoco, Tacuba y Coyoacan, en nombre de sus respectivos nacionales. Despues siguieron todos los actos que se habian ordenado para dar lustre á la funcion.

En el año de 1762, una escuadra inglesa invadió la isla de Cuba y tomó la ciudad de la Habana: con esta noticia el marques de Cruillas temió se repitiera un acto semejante en alguna de las ciudades de la costa sujetas á su gobierno, y para prevenir este mal, mandó reclutar gente en todas las provincias del vireinato, y con ella marchó

el mismo á Veracruz para poner la costa en estado de defensa. Esta circunstancia hizo conocer al marques, el mal estado que guardaba la milicia y así lo avisó á la corte, pidiendo que le mandaran buenos oficiales y facultades para reclutar algunos regimientos, que estuvieran prontos á desempeñar el servicio militar en cualquier caso de una invasion de enemigos extranjeros. Esta representacion fué atendida por la corte; pero no dejó de lastimarse la dignidad del virey, porque en lugar de concedérsele la ampliacion de facultades que él necesitaba para el fin propuesto, se mandó al teniente coronel D. Juan de Villalva comisionado para el arreglo de las milicias, acompañado de cinco mariscales de campo algunos oficiales y soldados.

Antes de esto habia llegado tambien como visitador del vircinato, el abogado D. José de Galvez á quien tambien se le concedia una autoridad independiente del virey. Este hombre de bastante severidad, removió á muchos empleados que no cumplian esactamente con su deber: hizo que en todos los puestos públicos se administrase con integridad: atendió al aumento de rentas reales; y con este fin estancó el tabaco, aunque esta medida le suscitó graves dificultades, que supo vencer con sus grandes talentos y la actividad con que desempeñaba todo el cúmulo de negocios de que se hizo cargo.

El último año que gobernó el marqués de Cruillas y que fué el de 1766, el padre Francisco Cevallos, provincial de los jesuitas, renunció todas las misiones que su orden tenia á su cargo, por ponerse á cubierto de las calumnias con que se les denigraba por sus enemigos, suponiendo que el fin de servir aquellas misiones que eran mas de cien en distintas partes, era enriquecerse con los preciosos metales de las minas de Sonora, y la pesca de perlas en el golfo de California: y protestaba que no que-

riándose apartar de las reglas de su instituto, entregadas aquellas misiones, donde los pueblos estaban ya instruidos en la religion cristiana, pasarian sus religiosos á ilustrar con la luz del evangelio, á otros pueblos que aun permanecieran en la gentilidad. El virey, pidió sobre este particular, el informe de todos los obispos del vireinato, que juzgaron no seria conveniente sustituir á los jesuitas con otros eclesiásticos, porque no se resintiera el adelanto espiritual de los pueblos que con tanto fruto habian estado bajo su cuidado. Con este informe se pasó el expediente á la corte; y apenas se habia hecho esto, cuando llegó á México D. Carlos Croix, marqués de Croix que tomó posesion del vireinato el 22 de Agosto de 1766.

## CAPITULO XXII.

### Gobierno del marqués de Croix: expulsion de los Jesuitas.

El hecho que mas resalta en el gobierno de este virey fué la expulsion de los jesuitas: ruidoso acontecimiento, que ha dado materia á la pluma de muchos hombres que brillan en el mundo literario; y que será el objeto de todo este capítulo. Este es uno de los hechos que interesa conocer no solo para la mejor inteligencia de la historia nacional, sino de la universal, porque afectó á todo el orden social y es una llave maestra, con la cual se puede penetrar hasta los oscuros rincones del pasado, como servir de guía para andar por los inciertos caminos del porvenir. No es posible que en unas cuantas líneas que podemos consagrar á este asunto tan vasto, se abarque en toda su gigantesca magnitud y con sus misteriosas circunstancias: se hace preciso pues que la luz en esta materia se bus-

que en las muchas luminosas obras que se han publicado para poner en claro el acontecimiento, cuanto se necesita depurarlo para que ocupe su lugar en la historia; y yo solo aquí ensayaré, á extraer una narracion que pueda servir de guía para que los lectores entren despues á formalizar el estudio donde yo no huré sino presentar un ligero bosquejo.

Uno de los hombres que se ha ocupado de tan importante materia y que ha escrito sobre mejores datos y con mayor crítica, dice al dar principio á sus trabajos. «Emprende una obra difícil, imposible tal vez. Referir me propongo el origen, desarrollo, las grandezas, los sacrificios, los estudios, las misteriosas combinaciones, las luchas, las vicisitudes de toda especie, las ambiciones, las faltas, las glorias, las persecuciones, y los martirios de la Compañía de Jesus.»

«Diré la prodigiosa influencia que ejerció esta sociedad sobre la religion por sus santos, por sus apóstoles, por sus teólogos, por sus oradores, por sus moralistas: sobre los reyes por sus directores de conciencia y por sus diplomáticos: sobre los pueblos por su caridad y por su docta enseñanza: sobre la literatura por sus poetas, por sus historiadores, por sus sábios y por los escritores que en todos idiomas ha producido, tan puros en el gusto como en el estilo.»

«La mostraré en su cuna, militando por la Iglesia católica y por las monarquias, que el protestantismo naciente se arrogaba ya la mision de destruir.»

«Penetraré en sus colegios, de donde salieron tantos personajes famosos, gloria ó desgracia de su patria.»

«La seguiré mas allá de los mares, sobre la vasta extension de todos estos oceanos desconocidos, á donde el celo por la Casa del Señor arrastraba á sus padres, que despues de haber sido la luz de los gentiles, engrandecian